75 лет Великой Победы • 75 años de la Gran Victoria

A 75 años de la finalización de la segunda conflagración mundial: consideraciones sobre la participación de México como beligerante

Marcos P. Moloeznik

→ Resumen

El artículo intenta dar cuenta del papel que desempeñó México durante la Segunda Guerra Mundial (1939–1945). Las fuerzas armadas mexicanas, en particular el escuadrón aéreo 201, participaron directamente en las hostilidades al final de dicho conflicto armado y de manera simbólica. Sin embargo, es necesario destacar la contribución del ejército de trabajadores “braseros” mexicanos, así como la de miles de mexicanos que dieron su vida portando el uniforme de las fuerzas armadas de los Estados Unidos. En esta revisión de la literatura y de las principales fuentes históricas, el autor presenta a los heroicos combatientes mexicanos de la Segunda Guerra Mundial y sitúa la participación armada de México en el contexto general del desarrollo nacional de ese país limítrofe de la Unión Americana. Para México, la participación en la Segunda Guerra Mundial fue un acontecimiento importante en el marco del “milagro económico” mexicano, la modernización del complejo armado, así como la participación en la construcción de un nuevo orden mundial (México fue uno de los miembros fundadores de las Naciones Unidas, al participar activamente en la Conferencia de San Francisco).

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>

Artículo de revisión

Marcos Pablo Moloeznik,
Doctor en Derecho, Profesor-
Investigador Titular, Universidad
de Guadalajara (México)

E-mail: mmoloeznik@yahoo.es

Para citar: Moloeznik, Marcos Pablo. “A 75 años de la finalización de la segunda conflagración mundial: consideraciones sobre la participación de México como beligerante” [75 years after the end of World War II: considerations on Mexico’s participation as a belligerent]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 1 (2020): 46–60. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>. [In Spanish]

El artículo fue recibido por los editores: 10.06.2020

Aceptado para publicación: 11.07.2020

→ Palabras clave

Fuerzas Armadas, México, beligerante, Segunda Guerra Mundial, 75 Aniversario

*"Manden más de estos muchachos mexicanos;
son muy buenos para pelear en la jungle."
General del US Army Douglas MacArthur*

A manera de introducción

La segunda conflagración mundial (1939-1945) se considera una *guerra total*, puesto que la tasa de defunción de la población civil o no combatientes (estimada en 65%) supera a la de los combatientes propiamente dichos (35%); lo que se explica por los siguientes dos fenómenos: el desarrollo del poder aéreo, por un lado, y el genocidio y otros crímenes contra la humanidad (*lesa humanidad*), por otro.

Efectivamente, si la fuerza aérea pone fin a los santuarios, particularmente de la mano del bombardeo estratégico contra objetivos civiles, sin valor militar, tanto los nazis como los japoneses fueron responsables de aniquilar, extirpar, liquidar, limpiar; o, más concretamente, exterminar sistemáticamente a grupos nacionales, raciales, religiosos o étnicos.¹

El antecedente se encuentra en la guerra civil española (1936-1939), en la que se ensayaron estrategias operacionales, tácticas y sistemas de armas o medios que, posteriormente, se utilizarían masivamente durante la segunda guerra mundial. Así, por ejemplo, la Legión Cóndor – componente de la flamante fuerza aérea germana (*Luftwaffe*) – redujo a escombros el municipio vasco de Gernika con el objeto de generar terror entre la población civil, crimen de guerra inmortalizado en una obra de Pablo Picasso que se puede admirar en el museo Reina Sofía de Madrid.

En tanto que el genocidio tiene sus raíces en Alemania bajo la conducción de Adolf Hitler, siendo el campo de concentración de Auschwitz el más letal del *Tercer Reich*, tal como lo pone de relieve el historiador británico Laurence Rees:²

Auschwitz se convirtió en el escenario del mayor exterminio que ha conocido la historia humana [...] entre la primavera y el comienzo del verano de 1944, Auschwitz llegó hasta el límite de su capacidad de exterminio y lo superó en el más horrible y frenético período de asesinatos que conocería el campo [...].

Es la palabra holocausto la universalmente adoptada para hacer referencia al plan nazi de aniquilación física de todos los judíos de Europa que deja, al fin de la segunda guerra mundial, el saldo aproximado de unos seis millones de hebreos asesinados.³

El 27 de enero de 1945, el ejército rojo libera Auschwitz y, por ende, pone fin a esa maquinaria de la muerte; a la sazón, como uno de los hitos del frente oriental, denominado

1 El 11 de diciembre de 1946, la Asamblea General de la ONU, en virtud de la Resolución 96 (I), declara que el *genocidio es un delito de derecho internacional contrario al espíritu y a los fines de las Naciones Unidas y que el mundo civilizado condena*. Por lo que el 9 de diciembre de 1948 por Resolución 260 (III), el mismo órgano principal de la ONU adopta y abre a la firma y ratificación, o adhesión, la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio; la que entra en vigor el 12 de enero de 1951.

"Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio," Comité Internacional de la Cruz Roja, accessed June 8, 2020, <https://www.icrc.org/es/doc/resources/documents/misc/treaty-1948-conv-genocide-5tdm6h.htm>.

2 Rees 2008, 307.

3 Incluso, mediante Resolución 60/7 de la Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas (ONU) se designa el 27 de enero como el *Día Internacional de Conmemoración anual en memoria de las víctimas del Holocausto*, 42a sesión plenaria, 1º de noviembre de 2005. "Resolución aprobada por la Asamblea General. 60/7. Recordación del Holocausto," El Holocausto y el Programa de Divulgación de las Naciones Unidas, ONU, accessed June 8, 2020, <http://www.un.org/es/holocaustremembrance/res607.shtml>.

Cabe señalar que, en virtud de dicha fecha, se conmemora la liberación – el 27 de enero de 1945 – del campo de concentración y exterminio nazi de Auschwitz, por las tropas del ejército rojo.

Gran Guerra Patriótica (1941–1945) por la entonces Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), cuyas pérdidas humanas se estiman en no menos de 25 millones y aproximadamente 27 millones de almas.¹

Para tener una idea aproximada sobre el elevado costo humano que tuvieron que pagar los pueblos que integraban la URSS, basta tener presente el sitio de Leningrado – hoy San Petesburgo – donde murieron más personas que el total de soldados británicos en todos los frentes y a lo largo de la segunda guerra mundial.²

Frente a esta epopeya, cualquier contribución de los países latinoamericanos a la causa de los aliados podría dar la impresión de ser de pequeñas dimensiones.

En este marco, las fuerzas armadas mexicanas – a diferencia de sus pares de Brasil – no tuvieron una participación directa en las hostilidades a excepción de su componente aéreo en las postrimerías de la segunda conflagración mundial. Este trabajo lleva a cabo una revisión de los acontecimientos que jalonaron dicho periodo crítico en la historia de la humanidad, centrándose en el papel jugado por México como beligerante en su calidad de aliado, en general, y en su instrumento militar, en particular.

Por qué México no tuvo una participación directa en las hostilidades

En primer término cabe preguntarse por qué México solo contribuyó a la causa de los aliados, de manera directa, con un escuadrón aéreo en el teatro de operaciones del Pacífico en las postrimerías del conflicto armado.

La respuesta se encuentra tanto en los antecedentes de este drama de carácter planetario que fue la segunda guerra mundial, como en la vecindad con Estados Unidos de Norteamérica (EE.UU.).

De donde, como antecedente, conviene abreviar en los Tratados de Bucareli:³ así llamados por haberse celebrado en la casa número 85 de la calle de Bucareli de México, D.F., del 14 de marzo al 15 de agosto de 1923, como consecuencia de las cuales se reanudaron las relaciones diplomáticas entre el Gobierno Mexicano y el de la Casa Blanca.

De conformidad con una rigurosa investigación, dichas convenciones vigentes desde 1924, importaron una vergonzosa concesión del entonces Presidente de México Álvaro Obregón a EE.UU., con el objeto de obtener el reconocimiento de su gobierno:⁴

La Convención Especial reconoce a los ciudadanos de los Estados Unidos el derecho a reclamar ante una Comisión Mixta Internacional el pago de indemnizaciones por los daños pérdidas, etc., sufridos en sus personas o intereses, durante el periodo revolucionario de 1910 a 1920.

Dicho en otras palabras, México renuncia al derecho internacional y de 1924 a 1942 acepta pagar a ciudadanos y empresas estadounidenses, indemnizaciones por hechos acaecidos durante la revolución mexicana, independientemente de quien haya sido responsable de causar daños y perjuicios; lo que trajo aparejada una pesada carga para el erario público mexicano.

Esta relación histórica de desbalance o asimetrías México–Estados Unidos es lo que explica, en parte, por qué México no participó directamente en las hostilidades. Tampoco se debe soslayar la imperiosa necesidad de contar con mano de obra en el medio

1 Rees 2006, 13.

2 Calvocoressi and Wint 1979, 179.

3 Pani 1953, 11.

4 Manero Suárez and Paniagua Arredondo, 1958.

rural, a la luz de la movilización masiva de jóvenes campesinos para servir en las fuerzas armadas estadounidenses, lo que da origen al Programa Bracero.¹

En segundo lugar, tampoco debe soslayarse la llamada Guerra Cristera,² conflicto armado de carácter no internacional desarrollado de 1926 a 1929, como efecto de la “[...] ortodoxia política ya aceptada. La guerra cristera fue un episodio doloroso y sangriento,” impuesta por el entonces Presidente Plutarco Elías Calles.³

A la efusión de sangre de la revolución mexicana y de la guerra cristera, se suman los efectos de la guerra civil española y los refugiados acogidos por el gobierno encabezado por Lázaro Cárdenas.⁴

A inicios de la segunda guerra mundial, México se encuentra debilitado por tantos años de derramamiento de sangre, y difícilmente en condiciones de afrontar el costo de un conflicto armado de dimensiones supranacionales.

En tanto que las características de México como país colindante con la Unión Americana, por un lado, y su gran capacidad de producción de petróleo, por otro, llaman la atención de la agencia de inteligencia militar del Tercer Reich (*Abwehr*) a cargo de Wilhem Canaris, a saber:⁵

El principal objetivo de la *Abwehr* era vigilar desde la frontera norte de México los movimientos militares y realizar espionaje industrial sobre la maquinaria bélica de Estados Unidos, así como asegurar el suministro de petróleo mexicano para la fuerza aérea alemana (la *Luftwaffe*) y desplegar una red de inteligencia para toda Latinoamérica. Luego sumarían a sus actividades el sabotaje desde la frontera contra la industria e infraestructura estadounidenses. México era relevante para el ejército nazi. Desde 1938 vendía a los alemanes 70% de su producción petrolera, pero a mediados de 1941 comenzó a cortarle el suministro por presión de Estados Unidos. A partir de entonces se inició la operación de una eficiente red de contrabando encabezada por el doctor Joachim A. Hertslet, quien mandaba el crudo a Alemania a través de Italia, Japón y la provincia marítima rusa de Primorsky, Siberia. Para asegurar ese suministro también llegaron nazis del más alto nivel. Entre ellos Williams Rhodes Davis, empresario petrolero estadounidense, y Axel Wenner Gren, magnate sueco considerado en esa época uno de los hombres más ricos del mundo. Éste último administraba los fondos

1 Durand 2007, 27-43.

Se trata de la contratación de campesinos mexicanos para realizar labores en el campo estadounidense y mantener así la producción de alimentos.

2 Para mayores detalles: Meyer 1994; Eugenia Revueltas, “La gesta de la guerra cristera a la luz del discurso histórico y literario,” México: Instituto de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México, accessed June 8, 2020, <https://archivos.juridicas.unam.mx/www/bjv/libros/7/3100/22.pdf>.

3 Blanquel 1973, 147-148.

4 Entre los refugiados políticos recibidos durante esos años, destaca la figura de Lev Davidovich Bronstein, mejor conocido por León Trotsky, principal opositor político de José Stalin, quien lo manda asesinar el 21 de agosto de 1940, utilizando como brazo ejecutor al comunista español Ramón Mercader. Ver: Marcos Pablo Moloeznik, “Tratado sobre Pensamiento Estratégico-Militar. Enseñanzas para el sistema de defensa de México,” México: Colectivo de Análisis de la Seguridad en Democracia, A.C. (CASEDE), accessed June 8, 2020, <http://www.casede.org/index.php/biblioteca-casede-2-0/defensa-y-fuerzas-armadas/fuerzas-armadas-mexicanas/410-tratado-sobre-pensamiento-estrategico-militar>; Fernando Saúl Alanís Enciso, “Los refugiados españoles versus la repatriación de mexicanos en Estados Unidos. ¿Un dilema para el gobierno cardenista?,” Universidad Autónoma Metropolitana. Casa del tiempo, accessed June 8, 2020, http://www.uam.mx/difusion/casadel tiempo/24_iv_oct_2009/casa_del_tiempo_elV_num24_140_145.pdf.

5 “Mexicanos que pelearon por Hitler,” *Zócalo*, May 16, 2015, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/mexicanos-que-pelearon-por-hitler-1367446386>.

nazis desde bancos suizos. También llegó al país la actriz alemana Hilda Kruger, quien se convirtió en amante del entonces secretario de Gobernación Miguel Alemán Valdés. Gracias a ella, el funcionario protegió la red de la Abwehr que operaba en México.

Recapitulando, a excepción el escuadrón aéreo 201 – como se verá a continuación – México no participó directamente en las hostilidades, aunque – como se tratará de demostrar – sí contribuyó decisivamente a la causa de los aliados contra el eje Berlín–Roma–Tokio.

A 75 años de la finalización de la segunda conflagración mundial: consideraciones sobre la participación de México como beligerante

De conformidad con la historiografía oficial mexicana:¹

México, [...] a principios de la Segunda Guerra Mundial [...] mantenía su posición de neutralidad, pero en mayo de 1942 embarcaciones mexicanas que abastecían de petróleo a los Estados Unidos fueron atacadas en aguas del Golfo de México por submarinos alemanes que torpedearon y hundieron los buques petroleros: Potrero del Llano el 13 de mayo de 1942, frente a las costas de Florida, y durante el mismo año: el Faja de Oro, perpetrado el 20 de mayo; Tuxpan, el 26 de junio; Las Choapas, el 27 de junio; Oaxaca, el 27 de julio; y el Amatlán, el 4 de septiembre.

En otras palabras, la transición de neutralidad a beligerancia de México, se encuentra inextricablemente unida a la pérdida de buques propios en manos de sumergibles alemanes:²

Durante el periodo de guerra fueron hundidas las siguientes embarcaciones: El “Potrero del Llano” el 13 de mayo de 1942, con 14 muertos. El “Faja de Oro”, el 20 de mayo de 1942, 10 muertos. El “Tuxpan”, el 26 de junio de 1942, con 4 muertos. El buque-tanque “Las Choapas”, el 27 de junio de 1942 con 3 muertos. El “Oaxaca” el 27 de julio de 1942 con 6 muertos. El “Amatlán”, el 4 de septiembre de 1942 con 5 muertos. El “Juan Casiano” el 19 de octubre de 1944 con 21 muertos [...] Total 63 vidas humanas.

En especial, como consecuencia de la pérdida de los buques Potrero del Llano y Faja de Oro, y ante la ausencia de una respuesta satisfactoria por parte de las autoridades de Berlín, el entonces Presidente de México, general Manuel Ávila Camacho envía al Congreso de la Unión la iniciativa para declarar el estado de guerra, la que es aprobada el día 22 de mayo de 1942, mediante el Decreto que autoriza al Ejecutivo Federal para declarar la guerra entre México y Alemania, Italia y Japón.³

En la misma fecha, el Congreso expide otro Decreto en virtud del cual se aprueba la suspensión de las garantías individuales consignadas en varios artículos constitucionales; suspensión que durará todo el tiempo que México permanezca en estado de guerra con Alemania, Italia y Japón [...].⁴

1 “México en la segunda guerra mundial – 1945. Historia de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana. Escuadrón 201,” Gobierno de México, accessed June 8, 2020, http://www.sev.gob.mx/difusion/ejercito_mexicano/escuadron201.pdf.

2 Cárdenas de la Peña 1966, 153.

3 Ibid; Anexos, Documento no. 13, 263.

4 Ibid; Anexos, Documento no. 14, 264–265.

Pero, oficialmente, México entra en guerra contra el Eje hasta el 2 de junio de 1942.¹
Para un testigo privilegiado de la época:

México, vecino de los Estados Unidos, tomó su lugar con toda oportunidad al lado de las democracias. No podía ser de otra manera. El sentimiento del pueblo mexicano era perfectamente claro en contra del totalitarismo y por si quedare alguna duda, el hundimiento de barcos mercantes mexicanos por submarinos alemanes, vino a hacer que la declaración de guerra fuera un acto de gobierno eminentemente popular.²

Efectivamente, en palabras del propio titular del Poder Ejecutivo, existía "el compromiso moral de coadyuvar al triunfo común contra las dictaduras nazi fascistas."³

Lo que, operacionalmente, se materializó en la creación de:⁴

[...] regiones militares que englobaban varias zonas militares. La primera que se creó fue la región militar del Pacífico, que incluía 11 entidades de la República y después se crearon la del Golfo y la del Istmo. La región del Pacífico fue la más importante, ya que era el flanco débil de la defensa del Hemisferio Occidental y por eso se designó como comandante al general Lázaro Cárdenas [...].⁵

Así lo reconoce el general Francisco L. Urquiza:⁶

Con motivo de la guerra se había creado una nueva Región Militar en el Golfo, cuyo mando asumió el Divisionario Abelardo L. Rodríguez. La Región del Pacífico (al General Lázaro Cárdenas) hasta que asumió la cartera de Defensa (17 de septiembre de 1942).

En el ámbito de las relaciones bilaterales, en Washington, D.C. se crea:⁷

[...] una Comisión México-Americana de Defensa Conjunta, integrada por militares de los dos países. Igualmente, comenzó a funcionar la Ley de Préstamos y Arriendos, en virtud de la cual los Estados Unidos podían facilitar, a sus aliados en la guerra, material bélico en cantidades ilimitadas y a un costo sumamente bajo. Esta comisión debería de sesionar indistintamente en Washington o en la ciudad de México. Simultáneamente se creó asimismo en Washington, una gran Comisión de Defensa Continental, integrada por militares de todo el Continente Americano.

El corolario es el envío:⁸

[...] de la Fuerza Expedicionaria Mexicana, mejor conocida como Escuadrón 201, que participó en la Filipinas en contra de los japoneses; aunque tardíamente, pues estaba por terminar la guerra cuando

1 Torres 1979, 94-95.

2 Urquiza 1955, 405.

Cabe señalar que el general Urquiza, autor de estas memorias, asume como Subsecretario de la Defensa Nacional el día 17 de agosto de 1942.

3 "México en la II Guerra Mundial," Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), accessed June 8, 2020, <https://www.gob.mx/sedena/documentos/mexico-en-la-ii-guerra-mundial>.

4 Incluía las siguientes zonas militares: Distrito Norte de Baja California, Distrito Sur de Baja California, Sonora, Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Michoacán, Guerrero, Oaxaca, Istmo de Tehuantepec, Chiapas, y las zonas navales de Acapulco y La Paz.

Acuerdo presidencial, 10 de diciembre de 1941. In Recopilación de acuerdos, decretos y circulares 1943, 3.

En 1942, la Región del Pacífico contaba con 33 batallones de infantería y 11 regimientos de caballería, además de otras unidades de esas mismas armas, en formación.

5 Plasencia de la Parra 2014, 462.

6 Urquiza 1955, 105-106.

7 Ibid., 106-107.

8 Plasencia de la Parra 2014, 468.

el Escuadrón 201, al mando del coronel Antonio Cárdenas Rodríguez, arribó a Manila, en mayo de 1945. El Escuadrón 201 tuvo un buen desempeño y ello sirvió para amalgamar a la población mexicana en el proyecto de mejoras y modernización del ejército y fuerza aérea mexicanos. Aunque el envío de un escuadrón aéreo siempre se consideró una contribución simbólica [...] mostró a los aliados de las Naciones Unidas la voluntad del país para contribuir decididamente en el esfuerzo bélico y así, al terminar la guerra, México tendría derecho a participar como país victorioso en la construcción de un nuevo orden mundial.

Pero, para el mismo historiador militar:¹

[...] la mayor contribución militar de México en la guerra fue la vigilancia en puestos fronterizos, pistas aéreas, puertos marítimos, minas y carreteras, que los soldados llevaron a cabo en esos años. Así lo reconoció el agregado militar de Estados Unidos, indicando que la eficaz vigilancia de la frontera que el Ejército Mexicano realizó durante toda la guerra evitó a su país ese trabajo, que hubiese distraído personal militar para ese fin, además de obtener ahorros de cientos de millones de dólares.

En palabras del entonces Subsecretario de Defensa mexicano:²

Apenas fue declarada la guerra, nuestros aviones militares y nuestras unidades navales se dedicaron esencialmente a patrullar los amplios litorales del Golfo y del Pacífico, ejerciendo vigilancia sobre probables incursiones de submarinos del Eje. Las naves iban provistas de bombas de profundidad, que fabricó eficientemente nuestra industria militar.

Este funcionario reconoce que “la guerra impuso nuevas modalidades del todo punto necesarias para la defensa del Continente”:

[...] una de ellas fue el convenio entre México y los Estados Unidos por medio del cual naves aéreas militares de los Estados Unidos podían volar por el cielo de nuestro país atravesándolo de norte a sur, o de oriente a occidente. A la vez, nuestros aviones podrían ir a los Estados Unidos sin más trámite, unos y otros, que dar aviso anticipado del recorrido que iba a efectuarse y del número de máquinas que hicieran el vuelo. El objeto fundamental de ese tratado era que los Estados Unidos pudieran, por la vía aérea, reforzar, relevar o reabastecer a su fuerza aérea destacada en la Zona del Canal de Panamá.³

Más allá de estas medidas de confianza mutua, el principal acontecimiento de aquellos aciagos años fue la visita protocolar del entonces Presidente de Estados Unidos, Franklin Delano Roosevelt a Monterrey el 20 de abril de 1943, para entrevistarse con su par de México Manuel Ávila Camacho.

En particular, interesa destacar los siguientes pasajes de su discurso en el casino militar:⁴

[...] La determinación del pueblo mexicano y de sus dirigentes ha conducido a la producción en grande escala, de los materiales

1 Plasencia de la Parra 2014, 470.

2 Ibid., 15.

3 Ibid., 130.

4 Urquiza 1955, 165–166.

estratégicos y vitales que tan necesarios son para forjar las armas que habrán de lograr el derrumbamiento definitivo de nuestros enemigos comunes [...] Los trabajadores agrícolas mexicanos (braceros), llevados a los Estados Unidos de acuerdo con un convenio celebrado entre nuestros dos Gobiernos [...] están contribuyendo con su actividad y con su destreza a la producción de elementos vitalmente necesarios.

Se trata de la principal contribución de México al esfuerzo común contra el Eje, que es interpretado así por el multicitado general Urquiza:¹

Proporcionó a su inmediato aliado, los Estados Unidos, miles de braceros para que fueran a cultivar sus campos, sustituyendo a los hombres que fueron movilizados. Permitió que miles de ciudadanos mexicanos se enrolaran en las fuerzas armadas aliadas. Elaboró en sus factorías militares, en grandes cantidades, el explosivo T.N.T. y cartuchos para armas portátiles, y los facilitó al Ejército norteamericano. Cuidó de sus litorales y de su territorio, con sus propios elementos militares, permitiendo de esta manera que los Estados Unidos se desatendieran de sus flancos y pudieran disponer de todas sus fuerzas para enviarlas íntegras a los frentes de batalla. Finalmente, se envió a la lucha real a una parte de su fuerza aérea para que participase en aquella, con el propósito de mantener esa fuerza expedicionaria y aumentarla en cuanto fuera posible.

Así, se estima que entre 1942-1945 salieron hacia la Unión Americana 303.054 braceros.²

En lo que respecta a la participación del denominado escuadrón 201, destaca el hecho de que:³

El 29 de diciembre de 1944, el Poder Legislativo autorizó la participación militar de México en la Segunda Guerra Mundial. Al final, se constituyó un grupo formado por tres escuadrones de combate, al que se llamó Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana, bajo las órdenes del coronel Antonio Cárdenas Rodríguez. Se pretendía que existiera un escuadrón en el frente, uno en instrucción y otra en reserva. El primero de ellos, el Escuadrón 201 conformado por casi 300 hombres, quedó al mando del capitán primero piloto aviador Radamés Gaxiola. Ya en Estados Unidos, el Escuadrón 201 fue incorporado a la Quinta Fuerza Aérea Norteamericana, con base en Clark Field y encuadrado en el 58 Grupo de Combate del Quinto Comando [...] El 1 de mayo de 1945, el Escuadrón llegó a la base aérea de Porac – después de una travesía de 35 días por el Océano Pacífico, – siendo dotado con 18 aviones P-47, también conocidos como Thunderbolt, cada uno equipado con ocho ametralladoras y portabombas en las alas. Las misiones, en general, consistían en el bombardeo o ametrallamiento de puntos estratégicos en Formosa y Luzón, localizados previamente por los norteamericanos, siempre en grupos de 12 aviones, un turno por la mañana y otro por

1 Urquiza 1955, 405-406.

2 "Mexicanos que pelearon por Hitler," *Zócalo*, May 16, 2015, <http://www.zocalo.com.mx/seccion/articulo/mexicanos-que-pelearon-por-hitler-1367446386>.

3 Lemus 2014, 483-484.

la tarde, separados en escuadrillas de cuatro aviones piloteados por mexicanos y el resto por personal estadounidense.

En rigor y siguiendo al Capitán 1/o Historiador Antonio Campuzano Rosales, “de los 300 hombres de esta fuerza sólo los 36 pilotos tuvieron en verdad participación en acciones de guerra. Esto se debió a que el resto de integrantes eran armeros, mecánicos y personal de los servicios logísticos.” Sin embargo, el costo humano es insoslayable, ya que “[...] se tuvo que lamentar la baja de diez elementos del Escuadrón 201, dichas bajas fueron en cuatro circunstancias diferentes, en entrenamiento, en vuelos realizados en zona de combate, en misiones de combate y a consecuencias de enfermedades adquiridas en el frente de guerra [...] representaron el 20 por ciento del personal de pilotos de esta unidad aérea.”¹

Por su parte, la Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), destaca que:²

El personal fue seleccionado de entre pilotos y mecánicos de la Fuerza Aérea; del Estado Mayor, del cuerpo médico y de comunicaciones del Ejército, así como de personal civil habilitado como armeros de materiales de guerra [...] Las operaciones del Escuadrón Aéreo 201 se realizaron durante los meses de junio a agosto de 1945. La mayoría de las misiones fueron de apoyo a fuerzas de tierra a bordo de aviones Thunderbolt P-47 y se realizaron misiones de: barrido aéreo, de interdicción y de escolta de convoy naval en el área del suroeste del Pacífico. La unidad también voló misiones de traslado de aeronaves en zona de combate. [...] condujo 96 misiones de combate apoyando a las fuerzas terrestres aliadas. Participaron activamente en los bombardeos de Luzón y Formosa, hoy Taiwán. En total se volaron 2,842 horas en el Pacífico, de las cuales: 1,970 horas fueron en misiones de combate; 591 horas en zona de combate y 281 horas voladas de entrenamiento previo

El costo humano pagado por los mexicanos

No obstante, el mayor precio que México paga en vidas humanas durante la segunda conflagración mundial es con connacionales encuadrados en unidades de combate de EE.UU., puesto que no debe perderse de vista que:

En el ejército de Estados Unidos habían sido enrolados miles de mexicano-americanos y mexicanos que residían en ese país, participando en los distintos teatros de guerra. El general Douglas MacArthur, comandante supremo de los aliados en el Pacífico, alabó en varias ocasiones el valor y capacidad de esos soldados, lo cual fue difundido en la prensa mexicana e incentivó a muchos jefes en nuestro país para enviar una división de infantería a alguno de los escenarios de guerra.³

Esto fue posible en virtud del Decreto emitido por el entonces Presidente Manuel Ávila Camacho del 23 de noviembre de 1942, que autorizaba a los ciudadanos mexicanos que vivían en los distintos países de América a, sin perder su ciudadanía, prestar sus servicios civiles o militares durante el tiempo en que durara la guerra a los gobiernos o ejércitos de los países en los que residieran, pero siempre en favor de la causa de las Naciones

1 Campuzano Rosales 2014, 503, 507.

2 “México en la II Guerra Mundial,” Secretaría de la Defensa Nacional (SEDENA), accessed June 8, 2020, <https://www.gob.mx/sedena/documentos/mexico-en-la-ii-guerra-mundial>.

3 Plasencia de la Parra 2014, 466.

Unidas; lo que a la postre, permitiría el ingreso de miles de mexicanos en las fuerzas armadas estadounidenses y su envío a los frentes de guerra.¹

Para un historiador que tuvo acceso a los archivos estadounidenses:²

[...] resulta muy difícil cuantificar dicho fenómeno: [...] No se tienen datos confiables del número de chicanos y mexicanos en el ejército (de EEUU). Cifras oficiales estiman entre 250.000 y 500.000, y se cree que de éstos, entre 15.000 y 30.000 eran ciudadanos mexicanos, el resto era mexicano-americanos.

Incluso, existe suficiente evidencia como para no poner en tela de juicio los numerosos actos de valor que, en el cumplimiento del deber, caracterizaron a los combatientes mexicanos. Basta ilustrarlo con los siguientes dos ejemplos:

- a) El 26 de mayo de 1943, la Séptima División de Infantería del Ejército estadounidense intentaba desembarcar en Attu, Isla del archipiélago de las Aleutianas, en el Mar de Bering. Era un día frío, con niebla; el fuego de la artillería japonesa impedía el avance. El soldado José P. Martínez tomó la decisión de iniciarlo, actitud que fue seguida por sus compañeros. Martínez puso fuera de combate dos nidos de ametralladoras, atrajo el fuego japonés, pero a costa de su vida; sus compañeros obtuvieron así mejores posiciones. Pocos días después la isla era recuperada. Martínez recibió póstumamente la Medalla de Honor del Congreso, la máxima condecoración que puede obtenerse en el ejército estadounidense. Era la primera que recibía un "mexicano-americano" (así se conocía a residentes o ciudadanos estadounidenses de origen mexicano). José Martínez provenía de una familia de Taos, Nuevo México, con varias generaciones de residir en esa entidad. Su caso no sería el único, pues a lo largo de la segunda guerra mundial muchos mexicano-americanos se distinguirían en la lucha.³
- b) También en el teatro de operaciones europeo los mexicanos protagonizaron hechos heroicos, como el que sigue: José Mendoza López puso un pie en Normandía el 7 de junio de 1944. No obstante ser herido en el día D + 1, López se negó a recibir tratamiento alguno y mucho menos a su evacuación, ya que estaba decidido a quedarse con su unidad. Participó en una acción de combate cerca de Saint-Lô, la lucha para tomar Brest, y en el combate constante en Francia y Bélgica por el resto del año 1944. Por sus esfuerzos, López fue galardonado con un Corazón Púrpura y una Estrella de Bronce. Meses después, el 17 de diciembre de 1944, el sargento López fue testigo de cómo los alemanes lanzaban su ofensiva en las Ardenas contra las fuerzas aliadas en la llamada Batalla de las Ardenas. Situado cerca de la Compañía K, en Krinkelt, Bélgica, López actuó por su cuenta al tomar una ametralladora pesada que apuntó y disparó contra soldados de la *Wehrmacht*, matando a diez de los enemigos. A pesar del fuego enemigo, López se mantuvo firme y mató a veinticinco alemanes adicionales que intentaban flanquearlo. Finalmente, se encontró con algunos de sus compañeros de armas para establecer otro punto de defensa, donde continuó el fuego hasta que agotó su munición. En una operación que duró desde las 11:30 AM hasta las 6:00 PM, López mató a más de 100 soldados, más enemigos que cualquier otro soldado estadounidense durante la Segunda Guerra Mundial. Sus esfuerzos estabilizaron el flanco y dieron tiempo para reagrupar a las tropas propias y evitar

1 Recopilación de acuerdos, decretos y circulares 1943, 29-30.

2 Plasencia de la Parra 2003.

3 Ibid.

que los alemanes tomaran la estratégica población de Krinkelt, por lo que, en una ceremonia celebrada en Nuremberg el 18 de junio de 1945, es condecorado por el mayor general James A. Van Fleet con la Medalla de Honor.¹

De ahí que, para Enrique Plasencia de la Parra, en su obra *Las Infanterías Invisibles*:²

Se calcula que en 1940 la población de origen mexicano era de 2.690.000, de la cual un tercio era de hombres que ya tenían la edad para ser reclutados (18 a 45 años), alrededor de 900.000. Por ello una participación de 500.000 en toda la guerra no parece una cifra descabellada; en cambio 250.000 parecería baja. Si tomamos en cuenta que la población de origen mexicano representaba 2.08% de la población total del país, y que en el ejército estadounidense combatieron 16.000.000 de efectivos durante todo el conflicto, 2.08% de ese total equivaldría a 332.800 combatientes de origen mexicano. Esto sólo es una conjetura, pues también pudiera ser que hubiese ido a combatir un porcentaje mayor, 3.1% por ejemplo, que daría los 500.000 ya señalados. Esto último es factible debido a la tendencia, en futuras guerras (Corea, Vietnam), de enviar un porcentaje mayor de hispanos del que representan en la conformación de la población total del país. Lo que sí se sabe es que es la minoría que recibió el mayor número de medallas de honor del Congreso (la máxima condecoración para miembros de las fuerzas armadas), con un total de 12. En toda la guerra se otorgaron 440 de estas condecoraciones, lo que representa 2.72% del total, cifra superior al porcentaje de la población de origen mexicano que vivía en Estados Unidos en esa época (2.08%). Pero si tomamos en cuenta que todas las medallas concedidas a chicanos y mexicanos fueron en la infantería y en la infantería de marina, y que en esas dos áreas se concedieron 382 medallas, el porcentaje aumenta a 3.14%.

Esto es, más allá de desconocerse con exactitud la participación mexicana, los resultados de esta investigación son inequívocos sobre la calidad de dicha participación, signada por un elevado índice de valentía y sacrificio.

A manera de conclusión: principales efectos del papel desempeñado por México en la guerra

Por último, en lo que respecta a las consecuencias más relevantes de la participación de México como beligerante aliado durante la segunda conflagración mundial, conviene señalar:

- a) El fin de los Tratados de Bucareli y el crecimiento de la economía nacional.

De acuerdo con Madero y Paniagua,³ la declaración de guerra al Eje en 1942, le permitió al Presidente Ávila Camacho negociar con Franklin Delano Roosevelt el fin de la vigencia de dichas convenciones perjudiciales para México. Además, “[...] la guerra incentivó la economía, favoreció la industrialización [...]”.⁴ En otras palabras, comenzó el llamado “milagro mexicano” que durante las próximas décadas caracterizarían a la economía mexicana.

1 “López, José Mendoza,” Texas States Historical Association, accessed June 8, 2020, <https://tshaonline.org/handbook/online/articles/flo62>.

2 Plasencia de la Parra 2003.

3 Manero Suárez and Paniagua Arredondo 1958.

4 Plasencia de la Parra 2014, 457.

- b) La modernización del instrumento militar mexicano: “[...] la declaración de guerra constituyó una forma de continuar la modernización del Ejército Mexicano. Se formó la Comisión de Defensa Conjunta México-Americana, la cual facilitaba la adquisición de armas a bajo costo, así como la instrucción militar por parte de Estados Unidos. Durante el estado de guerra, al menos 300 pilotos mexicanos tomaron cursos especializados en bases aéreas de Florida, California, Nuevo México y Texas.”¹

A raíz de declarar México la guerra a las naciones del Eje, gestionó de los Estados Unidos la adquisición de material de guerra, y le fue concedido éste por el concepto de Préstamos y Arriendos: “[...] El desfile militar del 16 de septiembre de 1942, en que tomaron participación cuarenta mil hombres, marcó, en la historia del Ejército mexicano, el primer paso en firme para su modernización.”²

- c) La participación como fundador de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). En calidad de Aliado, México se ganó el derecho a participar en la Conferencia de San Francisco, a la sazón, fundacional de la ONU.³

Así, México fue uno de los 51 países miembros fundadores de la ONU. La delegación mexicana estuvo representada por Ezequiel Padilla, Manuel Tello y Francisco Castillo Nájera, quienes firmaron la “Carta de las Naciones Unidas” el 26 de junio de 1945, y el 7 de noviembre de ese mismo año, México fue admitido a la ONU. Antes de esto, México discutió amplias iniciativas relacionadas a las propuestas hechas en Dumbarton Oaks con los países latinoamericanos en la Conferencia Interamericana sobre Problemas de la Guerra y de la Paz, también conocida como Conferencia de Chapultepec de 1945.

Posteriormente, en la Conferencia de San Francisco, México formó parte de un grupo especial de diez países para llevar adelante los trabajos con el objeto de elaborar los reglamentos y las funciones de los distintos órganos que integrarían a ese organismo internacional.⁴

Resumiendo, si bien México no participó directamente en las hostilidades durante la segunda conflagración mundial, con excepción del escuadrón 201, sí contribuyó – desde diferentes dimensiones – al esfuerzo bélico de los aliados que, a la postre, daría sus frutos con la rendición incondicional de la Alemania nazi y del Japón militarista y daría origen a la ONU como organismo internacional.

→ Referencias / References

Blanquel, Eduardo. “La Revolución Mexicana. 2. 1921-1952” [Mexican Revolution. 2. 1921-1952]. In *Historia Mínima de México* [The minimum history of Mexico], Daniel Cosío Villegas et al., 147-148. México: El Colegio de México, 1973. <https://doi.org/10.2307/j.ctv3f8njr>. [In Spanish]

Calvocoressi, Peter, and Guy Wint. *Total War*. London: Penguin Books, 1979.

Campuzano Rosales, Antonio. “El Escuadrón 201 de la Fuerza Aérea Expedicionaria Mexicana” [The 201st squadron of the Mexican Expeditionary Air Force]. In *Historia de los Ejércitos Mexicanos* [History of the Mexican Army], coordinated by Patricia Galeana, 493-512. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. [In Spanish]

1 Paz Salinas 1990, 478.

2 Urquiza 1955, 107.

3 Para mayores detalles sobre dichos trabajos fundacionales de la Organización de Naciones Unidas; ver: “1945: Conferencia de San Francisco,” Naciones Unidas, accessed June 8, 2020, <https://www.un.org/es/sections/history-united-nations-charter/1945-san-francisco-conference/index.html>.

4 “México en la Organización de las Naciones Unidas,” Secretaría de Relaciones Exteriores, Embajada de México en las Filipinas, accessed February 10, 2020, <http://embamex.sre.gob.mx/filipinas/index.php/en/mexicoonu>.

- Cárdenas de la Peña, Enrique. *Gesta en el Golfo de México. La Segunda Guerra Mundial y México* [The glory in the Gulf of Mexico. World War II and Mexico]. México: Editorial Primicias, S.A., 1966. [In Spanish]
- Durand, Jorge. "El Programa Bracero (1942–1964). Un balance crítico" [The Bracero Program (1942–1964). A critical balance]. *Revista Migración y Desarrollo*, no. 9 (2007): 27–43. [In Spanish]
- Lemus, Elmy. "El estado de guerra y el escuadrón 201" [The state of war and the 201st squadron]. In *Historia de los Ejércitos Mexicanos* [History of the Mexican Army], coordinated by Patricia Galeana, 475–492. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. [In Spanish]
- Manero Suárez, Adolfo, and José Paniagua Arredondo. *Los tratados de Bucareli: traición y sangre sobre México* [The Bucareli Treaties: treason and blood on Mexico]. México, 1958. [In Spanish]
- Meyer, Jean. *Cristiada: La guerra de los cristeros* [Cristiada: the war of the Cristeros], 2 volumes. México: Siglo XXI Editores, 1994. [In Spanish]
- Pani, Alberto J. *Las Conferencias de Bucareli* [The Bucareli Conferences]. México: Editorial Jus, 1953. [In Spanish]
- Paz Salinas, María Emilia. "México y la defensa hemisférica 1939–1942" [Mexico and the defense of the hemisphere 1939–1942]. In *Entre la guerra y la estabilidad política. El México de los 40* [Between war and political stability. The Mexico of the 40s], coordinated by Rafael Loyola. México: Conaculta-Grijalbo, 1990. [In Spanish]
- Plasencia de la Parra, Enrique. "La modernización del ejército mexicano" [The modernization of the Mexican army]. In *Historia de los Ejércitos Mexicanos* [History of the Mexican Army], coordinated by Patricia Galeana, 457–474. México: Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2014. [In Spanish]
- Plasencia de la Parra, Enrique. "Las infanterías invisibles: mexicanos en la segunda guerra mundial" [Invisible infantry: Mexicans in World War II]. *Historia Mexicana* LII, no. 4 (2003): 1021–1071. [In Spanish]
- Recopilación de acuerdos, decretos y circulares expedidos durante los años de 1941 y 1942 y de leyes y reglamentos de 1942* [Compilation of agreements, decrees and circulars issued from 1941 to 1942 and of laws and regulations of 1942]. México: Taller Autográfico, 1943. [In Spanish]
- Rees, Laurence. *Auschwitz, los nazis y la solución final* [Auschwitz, the Nazis and the final solution]. Barcelona: Editorial Crítica, 2008. [In Spanish]
- Rees, Laurence. *Una guerra de exterminio. Hitler contra Stalin* [A war of extermination. Hitler against Stalin]. Barcelona: Editorial Crítica, 2006. [In Spanish]
- Torres, Blanca. *Historia de la Revolución Mexicana, 1940–1952. México en la Segunda Guerra Mundial* [History of the Mexican Revolution, 1940–1952. Mexico in World War II], vol. 19. México: El Colegio de México, 1979. [In Spanish]
- Urquiza, Francisco L. *3 de Diana* [3 from Diana], 2^a edición. México: Industrias Gráficas Miranda, 1955. [In Spanish]

75 years after the end of World War II: considerations on Mexico's participation as a belligerent

Marcos P. Moloeznik

→ Abstract

The article attempts to explain the role that Mexico played during World War II (1939-1945). The Mexican armed forces, in particular the 201st air squadron, were directly involved in the hostilities at the end of the armed conflict, which had more of a symbolic significance. Nevertheless, it is necessary to emphasize the contribution of the army of Mexican workers – the Braceros, as well as of the thousands of Mexicans who sacrificed their lives in the uniform of the United States armed forces. In the present review of literature and key historical sources relevant to the topic, the author talks about Mexican heroes, World War II soldiers and considers the armed participation of Mexico in the war in the general context of the national development of this country, which borders with the United States. For Mexico, participation in World War II was an important event in the framework of the Mexican "economic miracle", the modernization of the national armed complex, and the construction of the new world order (Mexico was one of the founders of the United Nations, taking an active part in the conference of San Francisco).

→ Keywords

Armed forces, Mexico, belligerent, World War II, 75th Anniversary

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>

Review article

Marcos Pablo Moloeznik,
Doctor of Law, The University of
Guadalajara (Mexico)

E-mail: mmoloeznik@yahoo.es

For citation: Moloeznik, Marcos Pablo. "A 75 años de la finalización de la segunda conflagración mundial: consideraciones sobre la participación de México como beligerante" [75 years after the end of World War II: considerations on Mexico's participation as a belligerent]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 1 (2020): 46-60. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>. [In Spanish]

Received: 10.06.2020

Accepted: 11.07.2020

75 лет после окончания Второй мировой войны: соображения об участии Мексики в конфликте

М.П. Молоезник

→ Аннотация

В статье делается попытка объяснить роль, которую Мексика сыграла во время Второй мировой войны (1939–1945). Мексиканские вооруженные силы, в частности 201-я воздушная эскадрилья, принимали непосредственное участие в военных действиях в конце указанного вооруженного конфликта, что имело скорее символическое значение. Тем не менее необходимо подчеркнуть вклад армии мексиканских рабочих «брасерос», а также тысяч мексиканцев, которые отдали свои жизни в форме вооруженных сил Соединенных Штатов. В представленном обзоре литературы и ключевых исторических источников по теме автор рассказывает о героях-мексиканцах, бойцах Второй мировой войны и рассматривает вооруженное участие Мексики в войне в общем контексте национального развития этой страны, граничащей с США. Для Мексики участие во Второй мировой войне стало важным событием в рамках мексиканского «экономического чуда», модернизации вооруженного комплекса, а также строительства нового мирового порядка (Мексика была одним из основателей Организации Объединенных Наций, принимала активное участие в конференции в Сан-Франциско).

→ Ключевые слова

Вооруженные силы, Мексика, сторона конфликта, Вторая мировая война, 75-я годовщина

<https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>

Обзорная статья

Молоезник Маркос Пабло, доктор права, профессор-исследователь Гвадалахарского университета (Мексика)

E-mail: mmoloeznik@yahoo.es

Для цитирования: Moloeznik, Marcos Pablo. "A 75 años de la finalización de la segunda conflagración mundial: consideraciones sobre la participación de México como beligerante" [75 years after the end of World War II: considerations on Mexico's participation as a belligerent]. *Cuadernos Iberoamericanos* 8, no. 1 (2020): 46–60. <https://doi.org/10.46272/2409-3416-2020-8-1-46-60>. [In Spanish]

Статья поступила в редакцию: 10.06.2020

Принята к публикации: 11.07.2020